Exposición

Un diálogo entre la fotografía y la arquitectura.
Mariana Yampolski y Luis Barragán.

“Mariana Yampolsky y Luis Barragán se encuentran en el amor que sienten por la casa en la tierra, la casa de pueblo, la que apenas tiene lo indispensable, la que canta, que está en armonía con los tonos de la naturaleza.”

-Elena Poniatowska

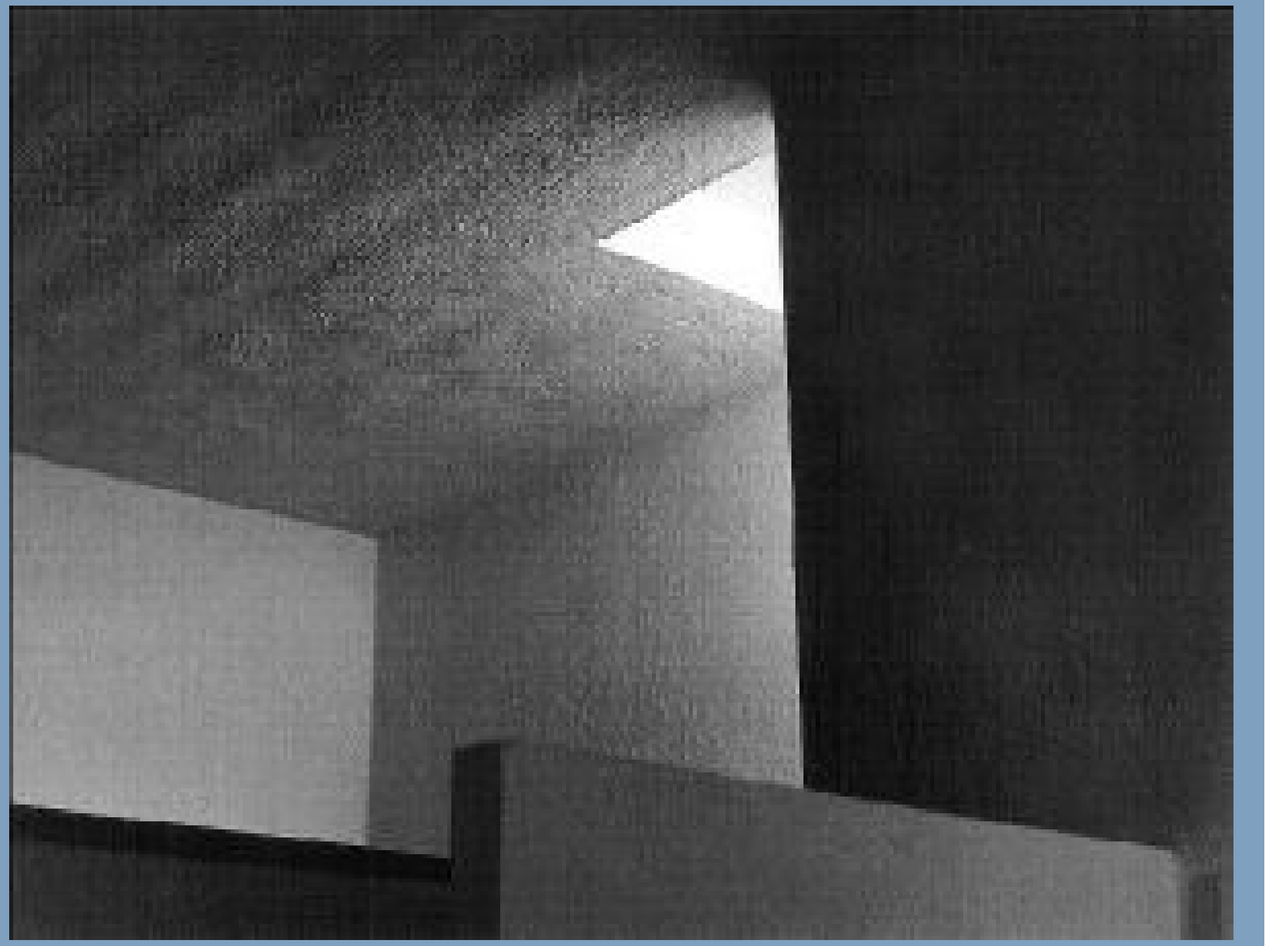
Exposición

Un diálogo entre la fotografía y la arquitectura. Mariana Yampolski y Luis Barragán.

"Mariana Yampolsky y Luis Barragán se encuentran en el amor que sienten por la casa en la tierra, la casa de pueblo, la que apenas tiene lo indispensable, la que canta, que está en armonía con los tonos de la naturaleza". Así comienza Elena Poniatowska, su íntima amiga, un artículo sobre las fotografías que Mariana Yampolsky tomó de la casa del arquitecto Luis Barragán.

Mariana Yampolsky, hija de padre ruso y madre alemana, obtuvo en 1945 la licenciatura en Artes y Humanidades en la Universidad de Chicago, su ciudad natal; ese mismo año viajó a México e ingresó a la escuela de arte La Esmeralda.

Enamorada de México desde su arribo, es descrita por amigos y colegas como una trabajadora incansable, poseedora de un ojo certero y un fuerte compromiso con las raíces y tradiciones mexicanas. "Otros denuncian, evidencian: Mariana asume la soledad, el paso del tiempo, la fuerza y la constancia de los hombres y las mujeres más humildes de México, la desnudez total de las chozas a las que penetra, su desamparo", describe Poniatowska en otro texto.



Un diálogo entre la fotografía y la arquitectura.
Mariana Yampolski y Luis Barragán.

El investigador Alfonso Alfaro comenta sobre el arquitecto: "En París, sus ojos habían aprendido que entre las formas que él amaba, las del mundo rural y provinciano, y el mejor arte del mundo, el más moderno, había rendijas que él logró transformar en pasadizos; en la exposición universal de 1931, en Marruecos, en las culturas africanas, en el arte y la música de Bali, Nueva Guinea o Polinesia sus sentidos aprendieron a percibir las huellas que imprime el alma humana en aquellas obras que son fruto del amor y del rigor, unas huellas que son idénticas en todas las civilizaciones y que torna estéril la voluntad de distinguir lo nuestro de lo ajeno y hacen peligrosa toda exaltación de las raíces".

Ambos artistas transcurrieron sus años de infancia en el campo: Yampolsky en Illinois, y Barragán en Mazamitla. Su mirada se abrió al mundo desde esta pureza y sencillez, y valoró lo que de esto encontraba.

Un diálogo entre la fotografía y la arquitectura. Mariana Yampolski y Luis Barragán.

Para Alfaro, Luis Barragán introduce de nuevo en el arte mexicano un componente que había sido tratado de erradicar insistentemente: "el arte inspirado en una concepción trascendente de la realidad; el arte del claustro y del retablo". De ahí que se haya abocado a "la construcción de un silencio que permita interrogar a la luz y a las formas para plantear las preguntas que no pueden ser respondidas en los territorios de la razón".

Al retratar la casa de Luis Barragán, Mariana recuperó los espacios vistos en provincia, como el aislamiento, la reserva. Probablemente encontró entre las hojas crecidas "a lo loco" del jardín de la casa de Tacubaya, un espacio como en el que se escondía a leer cuando era pequeña. Tal vez, sus amplios y limpios muros le permitieron traer a la memoria sus largas andanzas por el territorio Mexicano. Lo que es un hecho es que la fotografía de Mariana, sintoniza con la tersura de la atmósfera de la casa y sin descorrer totalmente el velo que Barragán siempre montó sobre su intimidad, nos toma de la mano y nos lleva a recorrer el lugar, bajo la lógica de quien vive una historia en cada foto. Mariana, la fotógrafa, recibió influencias de Tina Modotti, Manuel y Lola Álvarez Bravo, Nacho López y Héctor García, entre muchos otros, y a demás de la fotografía, trabajó el grabado, la litografía, la pintura, y realizó interesantes proyectos como curadora, editora, impulsora de lectura infantil y juvenil.

Un diálogo entre la fotografía y la arquitectura. Mariana Yampolski y Luis Barragán.

Es larga la lista de museos y galerías en México, Gran Bretaña, Italia, Portugal, España, Estados Unidos, Canadá o Suiza, que han expuesto su obra. Mariana falleció el 3 de mayo del 2002, en sus fotografías nos dejó un legado extenso e intenso sobre nuestro propio país y su cultura, y como parte de ella, la arquitectura mexicana sintetizada en las imágenes de la casa donde vivió el renombrado arquitecto Luis Barragán en la colonia Tacubaya de la Ciudad de México, inscrita en la Lista de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2004.
Esta exposición estuvo compuesta por 29 fotografías de medio formato en blanco y negro que Mariana tomó poco tiempo después del fallecimiento de Luis Barragán.
En la conferencia de inauguración se conversó con Emma Cecilia García, Coordinadora de la Fundación Cultural Mariana Yampolsky, A.C. y Juan Palomar, miembro de la Academia Nacional de Arquitectura.

Un diálogo entre la fotografía y la arquitectura. Mariana Yampolski y Luis Barragán.

Luis Barragán amó la arquitectura popular y en ella se inspiró. En diciembre de 1976, en una entrevista, me dijo: "muchos arquitectos suelen llegar con el desplante de 'aquí estamos' y en vez de amoldarse a la naturaleza se disparan de ella. Tratan de hacer a toda costa una cosa que llame la atención e imponer casas que no emergen del paisaje; de ahí que se vean absurdas. Para mí lo bello es la unidad entre el paisaje y la expresión estética, la de la arquitectura. ¿Sabes que influyó en mí particularmente, además de los pueblos mexicanos de mi infancia, los pueblos de Jalisco de los cuales ya te he platicado? La arquitectura mediterránea, toda blanca, bellísima, fuerte. Yo me sentí bien en el sur de España, en el norte de África, en Argel, en Marruecos.

Toda esa arquitectura la sentí profundamente ligada al suelo. En las casas, en Marruecos, no sabe uno dónde termina el pedazo de desierto, cuándo comienzan los constructores a sobre elevarlas, cómo emergen del propio suelo y de los muros de roca. Lo mismo podría decirte de la arquitectura popular mexicana: es parte de la tierra, nada en ella es falso, y sabes, otra cosa de la arquitectura popular es que puede decirse que no tiene época. Me imagino yo que esas casas de los pueblos del norte de África o esas casas blancas de las islas griegas lo mismo pueden haberse hecho hace mil o 2 mil años que hoy.”

Un diálogo entre la fotografía y la arquitectura. Mariana Yampolski y Luis Barragán.

Mariana Yampolsky recorrió el país entero (no en balde tomó más de 70 mil negativos) y encontró formas de casas que recuerdan los códices prehispánicos. Se detuvo ante espacios que la conmovieron, atrios inmensos jamás vistos en España, casas verdes construidas con pencas de maguey, muros de piedras de distintos matices, fortalezas contra el viento y la lluvia, calles empedradas entre las que crece el pastito como las de Tlacotalpan, donde las casas rosas y lilas parecen de juguetería. En San Pedro Amusgos, Oaxaca, retrató los techos cónicos de paja que se rematan desde hace 400 años con una olla de barro invertida. En Entavi, Estado de México, las mujeres mazahuas hicieron un adoratorio en el que pintaron las mismas flores, los mismos pájaros que bordan en sus blusas. Mariana regresó toda tejida de bambú y de palma, erguida por los adobes y el tejamanil, feliz con su estructura de carrizo y sus enjarrados de barro colorado.

Al retratar la casa de Luis Barragán, Mariana recuperó los espacios vistos en provincia, el aislamiento, la reserva. Retrató la famosa escalera de madera en el momento en que la restaura un artesano de cachucha blanca, las sillas boca arriba, los muros a punto de recibir una segunda mano de pintura, el jardín que Barragán dejó crecer como una pequeña selva libre del aduanero Rousseau, a lo loco, cada planta con su canción. Lo más conmovedor, el coche medio chorreado de Luis Barragán. Del año de María Canica, con sus poderosas defensas que brillan en la penumbra como un cuadro de Vermeer. Es fácil visualizar a Luis Barragán introducir su alta humanidad en el automóvil para pasar por la Guisa Lacy, la única mujer a la que medio amó, y recoger después a Jesús Reyes Ferreira para ir a comer al estudio de Juan Soriano en la plaza Melchor Ocampo.

En Luis Barragán, Mariana encontró la misma fijación en los cambios de luz sobre la textura del muro, la altura de aspiraciones, la austeridad, la fachada mesurada que resguarda la vida familiar y la protege de la mirada ajena .

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO